

MUJER, CUERPO, NATURALEZA Y SABER

El trabajo de construcción simbólico no se reduce a una operación estrictamente performativa de motivación que orienta y estructura las representaciones, comenzando por las representaciones del cuerpo (lo que no es poca cosa); se completa y se realiza en una transformación profunda y duradera de los cuerpos (y de los cerebros), o sea, en y a través de un trabajo de construcción práctico que impone una definición diferenciada de los usos legítimos del cuerpo.....”⁽¹⁾

Nuestra participación en el mundo se encarna en los cuerpos. Nuestras posturas, andares, dolores y placeres, todas las “técnicas del cuerpo” como las llamó Marcel Mauss (1979), expresan lo simbólico de nuestro acceso y participación social. Una visibilidad de nuestro ser construida mediante un proceso de endoculturación, que es pautado por mecanismos de regulación social sobre nuestra naturaleza humana, nuestro ‘bios’. Culturalmente asumimos, de un modo histórico, valores y lugares previstos para nosotras. Por ello, conocer, descubrir y asumirnos con la legítima autoridad de nuestros cuerpos posibilita una resignificación y reasignación de nuestro lugar en el mundo. Es desde este principio donde elaboro mis aportaciones en el espacio de “Genérica. Escuela para la igualdad”.

Históricamente pensadas y consideradas como sujetos subalternos, el conocimiento de nosotras mismas se construye desde la mirada y la autoridad del otro: la ‘episteme de lo mismo’⁽²⁾, el paradigma patriarcal. Relegadas a espacios privados y socialmente secundarias la sabiduría de nuestra naturaleza ha sido postergada o ignorada.

Dicho lugar de la mujer ha sido posible “mediante un trabajo de construcción práctico” por el cual “los cuerpos y los cerebros han sido transformados de forma profunda y duradera” imponiendo, de forma diferenciada, “los usos legítimos del cuerpo”.⁽³⁾

⁽¹⁾ Bourdieu, P. (2000) “La dominación masculina”. Cap 1: “La asimilación de la dominación”. Pág. 37. Barcelona, Ed. Anagrama

⁽²⁾ “Sabemos que estamos en presencia de un paradigma epistemológico donde la “diferencia pierde su especificidad para inscribirse en una jerarquización, la ‘episteme de lo mismo’ por la cual se pierde la positividad de lo otro porque lo mismo se ha transformado en lo único”. Bernabé Ubieta, C. (2006). “Diccionario de la Existencia”. ‘Mujer’. Pág. 400. Barcelona, Ed. Anthropos.

⁽³⁾ Bourdieu, P. Op. cit.

Deconstruir ese sistema perceptivo, invertir la mirada ajena en la mirada propia, requiere una investigación minuciosa sobre el bios, pre-verbal, pre-cultural, una arqueología del cuerpo que permita reconfigurar el paradigma de la jerarquización masculina; principio de autoridad, pensamiento único que se ha encarnado y que ha performado nuestros cuerpos.

¿Cómo se modifica una inscripción que no sólo es una representación simbólica sino que es también una inscripción celular?

La educación del cuerpo comprende el tratamiento de forma **'inseparable'** del binomio 'organismo+lenguaje'. Desde un punto de vista antropológico, no podemos hablar de cuerpo sin cultura. Para que haya cuerpo ha de haber símbolo, representación e inequívocamente biología.

Es un arte transformador revisar el lenguaje escrito en los cuerpos, investigar el bios anterior a la palabra y re-significarlo. Volver a nombrarnos y encarnarnos desde otro paradigma que permita disolver las jerarquías y su imposición.

LA ESTRATEGIA DE UNA ESCUELA PARA LA IGUALDAD: GENÉRICA

Genérica es una escuela y como tal nace y permanece con ese valor, el de la educación. Tiene además una orientación particular, es una escuela para la igualdad. Ambas, la educación y la igualdad son –y creo que sin discusión- condiciones básicas de la vida equitativa y pacífica en sociedad.

En las primeras conversaciones que impulsaron la creación de Genérica nos preocupaba convertirnos en una plataforma de adoctrinamiento. Educar tenía que derivarse no tan sólo de su etimología latina 'educare' –como acción ejercida sobre lo que aún no está maduro- sino y sobre todo, debía derivarse de su otra etimología, también latina, 'educere' –sacar afuera-.

Una pedagogía que responda a este principio, humanista en su esencia, nos acerca al saber implícito que las mujeres poseen en sí mismas, convirtiendo nuestra tarea tan solo

en un medio que lo pone en evidencia. En el caso particular de la educación del cuerpo, permite revelar un saber hacer de nuestra naturaleza biológica, porque esa sabiduría –y lo he constatado a través de cientos de mujeres con las que he compartido la tarea- esa sabiduría está allí, a veces a flor de piel, a veces en la profundidad de los órganos o en la recuperación de un movimiento dormido, pero está allí... esperando que una indicación, una didáctica adecuada las saque a la luz.

Y así las maestras, a quienes Sócrates define como comadronas del entendimiento, atravesamos la puerta a la inversa. Genèrica nos permitió aprender juntas durante todos estos años.

EL SABER DE LAS MUJERES EN LA DIVERSIDAD

En los 10 años de existencia de Genèrica, recorriendo pueblos y comarcas de Mallorca, me encuentro con mujeres adolescentes, jóvenes, adultas, mayores. Me encuentro con mujeres mallorquinas, peninsulares, europeas, latinoamericanas, magrebíes, subsaharianas. Compartí los talleres con mujeres dedicadas al hogar, jornaleras, camareras de piso, cocineras, estudiantes, administrativas, médicas, abogadas, juezas, trabajadoras y educadoras sociales, maestras, científicas, profesoras de universidad, enfermeras, políticas, psicólogas, artistas, de todas las profesiones imaginables, tan variadas que parecen infinitas. De religiones y tendencias políticas diversas, distintos idiomas e inclinaciones sexuales. También reclusas, jóvenes y adultas privadas de libertad.

Cuánta diversidad, cuántas historias de vida-cuerpo.....

Como es lógico e imprescindible, esta evidencia me obliga a interrogarme cómo se orienta la pedagogía en la diversidad. Me obliga a buscar los nexos comunes que nos permitan dialogar y entendernos, a pesar de nuestras biografías particulares, de nuestros lenguajes diferentes y los símbolos que entrañan.

Las culturas nos configuran de una manera particular y distinta; lo constatamos cada día en la desorientación que aparece en la convivencia con las costumbres del ‘otro’. Entonces: ¿en qué somos parecidas? ¿en qué lugar podemos encontrarnos y

comprendernos? ¿en qué fundamentos basamos la identidad de la mujer de la que tanto se habla?

Se repite en la tarea pedagógica la gran pregunta fundante de la antropología que aún hoy sigue generando interpretaciones y respuestas. Naturaleza-cultura. Universal-particular. ¿Qué portamos de común las mujeres por debajo de lo que soportamos del discurso de la cultura?

En el proceso de construcción metodológico llegan más preguntas: ¿qué saben sus cuerpos?; ¿qué conocen y qué no conocen de lo que sus cuerpos saben?; ¿qué parte de la identidad de la mujer se construye interrogando a nuestra naturaleza? Luego, y como consecuencia, la pregunta didáctica: ¿cómo se hace?

Ante tantos interrogantes aparecía una respuesta tranquilizadora, la convicción de que trabajar con el bios y el movimiento permite traspasar la diversidad etnográfica y biográfica y conectar con la naturaleza de la mujer, que posee un ‘saber hacer’ genérico que trasciende las diferencias. Hay un denominador común y las mujeres nos entendemos perfectamente cuando nos comunicamos desde nuestra naturaleza corpórea.

LA OPACIDAD DEL CUERPO

Con el fin de reflejar el pensamiento-sentimiento de las alumnas, he recurrido a las memorias que cada final de curso presentamos a la Dirección Insular de Igualdad y recuperado los comentarios que las mujeres hicieron de su experiencia y participación.

Con la distancia y la cierta objetividad que permite el tiempo, retomo esa escritura, que fue hecha al principio de los talleres (para evaluar cómo se sienten al inicio) y luego al final (después de que los cuerpos se movieron y quietaron, palabras dichas desde el cuerpo ‘pensado-sentido’, desde cuya fuente emerge un saber propio e intransferible y a la vez –paradójicamente- trasmisible y compartido).

A fines pedagógicos, nuestra hipótesis es que el conocimiento de ese ‘saber del cuerpo’ suele ser opaco. Por ello, al comenzar un taller y con el fin de establecer la comunicación, comienzo preguntando acerca de vivencias próximas del cuerpo. Las preguntas son simples: ¿cómo te sientes?, ¿cómo está tu cuerpo?, ¿cómo está tu ánimo?

Inmediatamente surgen respuestas sobre los dolores, las dificultades en el movimiento, las enfermedades, los estados de ánimo desagradables, el cansancio, el nerviosismo. Las dificultades suelen ser más evidentes que las potencialidades.

De los testimonios se desprende una conclusión estadística que, no por conocida, deja de sorprender y alarmar: sólo el diez por ciento de las mujeres puede decir que no tiene dolores, que no tiene enfermedades, que se siente vital, que su estado anímico es en general alegre y dinámico. Las demás, nueve de cada diez, padecen algún trastorno y no los esporádicos o casuales, son trastornos orgánico-anímicos que se suelen mantener en el tiempo, con etiología de varios órdenes y que van configurando en definitiva una forma de estar, de vivir. Este hecho me hizo titular uno de los talleres realizados con el nombre pretencioso de “Vivir sin dolor” (aunque hubiese sido más prudente, o menos omnipotente, decir ‘con menos dolor’ o ‘casi sin dolor’).

Dolores de espalda, columna, articulaciones, tensión muscular, fatiga crónica, osteoporosis, artrosis, malestar de estómago, vientre, colon, cabeza... y un largo etcétera de trastornos funcionales, tanto de orden esquelético (limitación del movimiento de columna, extremidades, cuello, bruxismo) como de orden orgánico (estreñimiento, afonía, mala digestión, bloqueo respiratorio, insomnio, sobrepeso) entre otros. También en el daño anímico la relación es extensa: miedo, ansiedad, nerviosismo, estrés, decaimiento, tristeza, pena, cansancio, enojo, preocupación, perfeccionismo, represión, culpabilidad, vacío, dependencia, bloqueo mental.

Es sobrecogedor constatar qué extendido se encuentra el hecho de que ‘el cuerpo duele’. Y más llamativo aún, comprobar que existe una resignación ante el dolor, porque en el fondo *‘esto es así’*. (*) (4) Frases expresadas por las mujeres cuando hablan de sus cuerpos dolorosos tales como: *‘es normal que el cuerpo duela’*, *‘algo hay que tener’*, *‘es genético’*, *‘el dolor me da igual, no le hago caso’*, *‘el estrés laboral es lógico’*, *‘el dolor en el túnel carpiano nos pasa a la mayoría’* son asumidas y naturalizadas de un modo transhistórico-generacional y convierten el dolor en algo ‘normal’, ‘irremediable’, ‘heredado’, ‘subestimado’, ‘razonable’ y ‘mayoritario’.

(*) *Las frases escritas en azul y cursiva son transcripciones de comentarios de las alumnas.*

(4) *David Le Bréton explica que el dolor es íntimo pero está impregnado de material social, cultural, relacional y es fruto de una educación. “Antropología del dolor” (1995). Barcelona: Ed. Seix Barral*

Sin duda hay situaciones y conductas que enferman. Y es de agradecer la bondad de la medicina en esos momentos, pero alarma la medicalización de la vida, uno de los mecanismos por los cuales -como explica Michel Foucault- “las estructuras de poder penetran en el cuerpo individual”.⁽⁵⁾

Sin caer en extremismos, gran parte del padecimiento ocurre porque hay “una proyección de lo social sobre lo individual”⁽⁶⁾. Como es lógico pensar, esa forma de “expropiación de la salud”⁽⁷⁾ no opera exclusivamente en las mujeres. El paradigma imperante también daña al hombre. En la mujer se apoya, además, en una debilidad intrínseca con la que hemos sido categorizadas y enseñadas. Quizás este razonamiento pueda parecer forzado; sin embargo, constato con preocupación, cuánto sentimiento de resignación, de postergación, de fragilidad, de aceptación sin cuestionamiento, de sometimiento a la norma, de la expropiación del conocimiento de nosotras mismas, de la auto-represión del placer consecuencia de una moral que se ha encarnado, está presente en la normalidad del dolor.

El camino hacia la igualdad se transita también en los cuerpos, en la apropiación de nuestra salud y en el ejercicio de nuestra fuerza portadora de vida. Las huellas corporales dejadas por el discurso violento de la cultura patriarcal sobre el cuerpo de la mujer, son susceptibles de ser modificadas a partir de otro mensaje, capaz de liberar el bios de las estructuras rígidas que construyen y refuerzan la herida y el malestar. Toda acción sobre el cuerpo siempre es antropológica –y consecuentemente política- porque en él se materializa la experiencia.

⁽⁵⁾ Foucault, M.: “Microfísica del Poder” (1995). Cap. “Poder cuerpo”: “El poder se ha introducido en el cuerpo, se encuentra expuesto en el cuerpo mismo... Recuerde usted el pánico de las instituciones del cuerpo social (médicos, hombres políticos) con la idea de la unión libre o del aborto”. (pág. 104). Madrid: Ed. La piqueta.

Un ejemplo claro lo podemos ver actualmente en la campaña de desautorización de las medicinas complementarias (que no alternativas) para la consolidación del pensamiento único y en la amenaza de ciertos sectores políticos del retorno a la penalización del aborto, legislando sobre nuestros cuerpos.

⁽⁶⁾ Lévy Strauss, C.. *Introducción a la obra de Marcel Mauss.* (1979). Cap.: “Sociología y Antropología” (pág. 15). Madrid: Ed. Tecnos.

Y explica: “Las capacidades de excitabilidad, los límites de la resistencia son diferentes en cada cultura; los esfuerzos <irrealizables>, los dolores <insufribles>, los placeres <extraordinarios> están menos en función de las particularidades individuales que de los criterios sancionados por la aprobación o desaprobación colectiva. Cada técnica, cada conducta, aparecida y transmitida por tradición, están en función de ciertas sinergias nerviosas y musculares que constituyen cada una un verdadero sistema, solidario, por otra parte, con un determinado contexto sociológico”.

⁽⁷⁾ Illich, I.: “Némesis médica” (1975). Barcelona: Ed. Barral.

EDUCERE-EDUCARE. REESCRIBIENDO EL CUERPO

La educación corporal se organiza alrededor de cuatro ‘sustancias’ de nuestra biología que deben ser recuperadas: la flexibilidad articular, la elasticidad muscular, la alineación esquelética y la distribución de la energía del sistema nervioso. Las didácticas son variadas y se desarrollan mediante un movimiento reflexivo que permite atravesar la opacidad del cuerpo y actualizar su potencial.

Los comentarios de las mujeres, surgidos una vez que hemos pasado por la experiencia de nuestros cuerpos moviéndose, individualmente y en grupo, vienen a confirmar esta fuerza creativa y transformadora.

Clasificar los comentarios y organizarlos en categorías no es del todo posible. Las vivencias se expresan en distintos registros porque cada incidencia en nuestro comportamiento energético-motriz es portador de un significado ‘pensado-sentido’, integración de lo orgánico y lo simbólico en su construcción mutua. *“Cuando conecto con mis vísceras me siento fuerte”*, *“Miro al frente y de frente”* son descripciones de dos mujeres que ejemplifican dicha unidad.

Aunque nuestra propiocepción (ligada al movimiento), nuestra interocepción (ligada a las vísceras) y nuestra exterocepción (ligada a los sentidos) son con frecuencia parciales, el cuerpo no construye de forma segmentada. Aún así, a fines analíticos, hay una organización de los comentarios teniendo en cuenta el lugar donde ponen más énfasis. La lista puede parecer excesiva pero lo importante es el discurso de las mujeres.

* Relatos sobre el movimiento y el lugar del acuerdo ⁽⁸⁾

Algunos relatos son tan explícitos que no necesitan más aclaración. Sin embargo comentarlos previamente puede ayudar a destacar aún más el alcance y el sentido que tienen.

⁽⁸⁾ Fedora Aberastury autora del *“Sistema Conciente para la Técnica del Movimiento”* llama así al lugar donde no hay ruptura entre lo sentido y el pensamiento que piensa. Aberastury, F.: *“Escritos”* (1992). Buenos Aires: Ed. Catálogos.

Creo que la expresión ‘lugar del acuerdo’, además de su belleza poética, resume un estado en el que los fragmentos (el comportamiento energético, la percepción, la intuición, el sentimiento, el pensamiento, la palabra y la acción) se van, paso a paso, religando. En los testimonios se asocia, por ejemplo, la ampliación del movimiento como una mejora del “yo” o del “ser”; la conciencia de la suspensión como factor que modifica la identificación peso-problema; el carácter transformador del discurso poético sobre la anatomía y el sentir interno; el proceso metodológico de ‘re-descubrimiento’ que remite a lo pre-existente; la ingravidez y la distensión como recurso para la transformación de la percepción del dolor; la modificación del hábito para la descronificación del cansancio; el permiso a la escucha de la sabiduría propia cargada de memoria y emociones; la unidad indisoluble ‘organismo-ánimo’.

“Se amplían mis movimientos y yo mejoro”

“Tengo más movimiento y sé que soy algo más”

“Sensación de ligereza, de dejar mochilas- problemas”

“Lo de retirar el pensamiento de la frente es lo que mejor me ha funcionado, después lo del atlas. Me recordó una especie de ola, era como tener una ola justo debajo de la vértebra. Las sensaciones de tranquilidad, el descubrimiento de movimientos, el sentir interno y a la vez en grupo, sentir cómo todo el grupo ha trabajado.....”

“Ha supuesto un ‘redescubrimiento’ de mi cuerpo y la distensión del mismo mediante el movimiento”

“He aprendido a conocer partes de mi cuerpo que estaban allí pero que no sabía emplear”

“Mi cuerpo lo sabe pero aún no lo conozco”

“Sensación de ingravidez de mi cuerpo, sin tensiones, que el dolor no domina el cuerpo, fluidez y elasticidad”

“He aprendido a mover el cuerpo de otro modo y así me canso menos: mover los brazos cuando friego, ponerme de pie firme, caminar toda sin arrastrarme....”

“He redescubierto movimientos que no hago habitualmente; me gusta y confío en la sabiduría de mi cuerpo. Si se lo permito, sabe cómo moverse y estar. A través de él, conecto con mi memoria corporal y a partir de ahí con mis emociones”

“Puedo modificar mi estado de ánimo trabajando con mi cuerpo. Relajación sin abandono”

* Relatos sobre la conciencia y la valoración propias

Al trabajar el movimiento se actualizan sensaciones cargadas de e-moción y de significado. A veces el simbolismo no es más que el reconocimiento del cometido anatómico y fisiológico de nuestro organismo, de tal manera que ciertas estructuras y funciones biológicas son directamente asociadas a facultades personales. Al ejercitar, por ejemplo, el plexo pélvico, el apoyo de los pies en la tierra, el sostén de las columnas laterales, el uso diferencial de la fuerza de la gravedad, la verticalidad, la mirada horizontal entre otros, aparecen comentarios asociados a la potencia, la resistencia, la fuerza, la estabilidad, la dignidad, la proyección personal. Este comentario lo ejemplifica con claridad: *“Estar con los pies en la tierra me da seguridad y conciencia de dónde estoy”*

Hay una ampliación de la conciencia y un cambio de valoración de nosotras mismas cuando escuchamos los recursos que nos aporta la anatomía, despojada de las lecturas aprendidas. Y así, al reescribirla, vamos descubriendo nuestra capacidad de aliviarnos, de encontrar armonía y nuevos universos, enriquecernos, cambiar nuestra percepción, respetarnos, reafirmarnos, priorizarnos, embellecernos, liberarnos.

“Capacidad de nosotras mismas para aliviar el dolor”

“Por debajo del dolor hay armonía”

“Descubro que debajo de cada dolor que mejora está nuestra capacidad de curarnos”

“Un mundo nuevo, que me ha hecho encontrar una parte de mí que tenía escondida”

“No tengo nada que aprender sino descubrir lo que soy”

“Reconocimiento de las diferentes partes interiores de mi cuerpo que me refuerzan. Me dan fortaleza y enriquecimiento interior”

“Sentirme segura de lo que soy”

“Seguridad y reafirmación de mi misma”

“La percepción cambia, todo mejora”

“La fuerza personal que todas tenemos dentro”

“Estoy vertical y me observo con respeto”

“Otras dimensiones de vida y bienestar”

“El ‘primero yo’ no es egoísmo”

“Me siento guapa”

“Salir de la jaula”

* Relatos sobre el retorno a la sociedad

Una de las ejercitaciones que realizamos en los talleres tiene como objetivo incentivar el campo comunicacional. Coloquialmente lo llamamos ‘zona del afecto’, entendida en primer lugar como ‘affectum’, espacio que queda marcado por la acción-impresión de las manos, responsables de la construcción y apropiación del mundo. Despertar el recorrido energético que une el pecho con las manos y a éstas con el entorno es una forma de integrar el afecto a la acción. A través de él se actualiza la capacidad de transformar y construir, de tocar, de abrazar.

Hay una constante en la forma de relación que se establece en los grupos. Sin exagerar, en la mayoría de ellos se produce un compañerismo espontáneo, una experiencia afectiva sincera. Tardíamente reconocido y recogido en diciembre pasado en el Diccionario de la Real Academia Española, el neologismo ‘sororidad’ define la amistad, el afecto y la relación de solidaridad entre las mujeres. Esta afectividad, a su vez, tiene un impulso expansivo, comparte, se disemina. Estos comentarios son algunos ejemplos de ese sentimiento y de su simbolismo:

“He sentido que mis problemas en general son los de todas las mujeres”

“Me siento segura y puedo tender la mano”

“Hice los ejercicios en casa con mi hija”

“Me revolqué en el suelo en casa con mi bebé”

“Le enseñé a mi marido el ejercicio de la cara y le fue muy bien”

“Le ayudé a mi marido a aliviar la migraña haciendo con él el ejercicio de la mandíbula”

“Practiqué con mis alumnos algunos ejercicios de los talleres y fue muy emocionante. Se creó una comunicación especial en todo el grupo”

En el ‘educere’ del cuerpo, poniendo lo tácito en explícito, me encontré con mujeres dispuestas a sentirse mejor, a ser mejores. Rebeldes ante el dolor, no se someten al sufrimiento si hay algo que puedan hacer para aliviarse. Roban tiempo a sus días ocupados para dedicarse a ellas mismas y a su bienestar porque saben que en él se apoya también su condición de portadoras de vida. Saben contagiar y diseminar sin esfuerzo

porque es algo natural repartir su riqueza. No son omnipotentes pero tampoco resignadas. Mujeres activas, comprometidas, disciplinadas, generosas, solidarias. Mujeres valientes, fuertes. Que proclaman como un derecho el placer de sus cuerpos. Que se sienten naturalmente bellas por debajo de las prescripciones culturales, desenmascarando la mentira. Bellas también porque saben agradecer. Mujeres erguidas en su verticalidad y su dignidad, pisando en la tierra el presente, tocando el mundo, mirando al frente. Mujeres que encuentran, a través de su naturaleza, un fundamento para la igualdad. Me consta que parece un panegírico hacia la mujer. Y lo es, es un elogio con fundamentos.

Cuando las mujeres bailamos juntas “se crea una rebelión creativa, vibrante y dinámica que nos conecta y da fuerza colectiva, coraje y desafío frente a un sufrimiento inconmensurable”.

One Billion Rising Revolution 2018: Solidaridad.

Movimiento mundial de mujeres.

Antes de mi inicio en Genèrica, mi especificidad había sido la educación del cuerpo para las artes interpretativas y la vida cotidiana, en la que trabajé con mujeres y hombres sin distinción. La incorporación a la Escuela me abrió en su momento, la posibilidad de ahondar e investigar la aplicación de la perspectiva de género en mi trabajo de educación corporal. Un mundo impresionante y fascinante se abrió ante mí, no sólo como proyecto pedagógico, sino también y como condición de lo anterior, dentro de mí, interrogándome más que como intérprete, como mujer. De alguna forma puedo decir que Genèrica me educó en primer lugar a mí. Las enseñanzas y el acompañamiento que tuve de primera mano con mis compañeras de entonces me ayudaron a entender y a fundamentar las razones por las cuales, el hecho de trabajar con el cuerpo de las mujeres, es una tarea imprescindible en el camino hacia la igualdad y a dar forma a una pedagogía del ‘cuerpo-mujer’ que, hoy por hoy, entiendo que es esencial y prioritaria.

*Mi agradecimiento
a las alumnas de Genèrica
a las alcaldesas, regidoras, trabajadoras sociales, educadoras sociales,
técnicas de igualdad y voluntarias de los Ayuntamientos de Mallorca
Y un agradecimiento particularmente sentido,
en el orden en que fueron apareciendo en mi trabajo en Genèrica:
María José Varela, Ana María Vidal, Marga Coll, Meritxell Esquirol,
Chris Pink, Rosa Mascaró, Lina Amengual, Ferràn Ribas,
Nina Parrón y Paula Cortés
A mi madre*

MONA BELIZÁN

FEBRERO 2019

Algunos de los talleres realizados desde “Genèrica. Escola per l’Igualtat”

CUERPO, MUJER Y CONSTRUCCIÓN CULTURAL DE GÉNERO

MUJER, CUERPO Y ÁNIMO

TRABAJAR SANO

EL DOLOR COTIDIANO

VIVIR SIN DOLOR

DEL “YO Y MI CUERPO” AL “YO CUERPO-MUJER”

MUJERES QUE BAILAN JUNTAS

Colaboración en los talleres realizados por Ana María Vidal:

LA AUTORIDAD DE LAS MUJERES

LIDERAZGO EN CLAVE DE MUJER

EL EMPODERAMIENTO DE LA MUJER

MUJERES MULTIPLICADORAS

Colaboración en los talleres realizados por Chris Pink:

EXPERIMENTACIÓN TEXTIL